

IVÁN MONALISA OJEDA

LOLITA, AGAIN



Del signo Libra en el zodiaco occidental y Caballo en el chino, IVÁN MONALISA OJEDA nació en la Región de Los Lagos, sur de Chile. Estudió Artes Escénicas en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Llegó a Nueva York un otoño de 1996 y desde entonces vive en esta ciudad. Ha publicado el libro de cuentos *La misma nota, forever* (Sangría, 2014).

INSTANTÁNEA RELACIÓN, 3

© Iván Monalisa Ojeda Leviente

International Standard Book Number: 978-956-8681-XX-X

© Derechos reservados para esta edición:

2015, SANGRÍA EDITORA

Las Torcazas 103, departamento 604, Las Condes, Santiago de Chile

www.sangriaeditora.com

sangriaeditora@gmail.com

Aunque adopta la mayoría de los usos editoriales del ámbito hispanoamericano, SANGRÍA EDITORA no necesariamente se rige por las convenciones de las instituciones normativas, pues considera que –con su debida coherencia y fundamentos– la edición es una labor de creación cuyos criterios deben intentar comprender la vida y pluralidad de la lengua.

Edición al cuidado de Carlos Labbé, Mónica Ríos y Martín Centeno.

Diagramó el libro Carlos Labbé.

El diseño de colección fue realizado por Sangría Editora.

Edición digital de noviembre de 2015.

Permitimos la reproducción parcial de este libro sin fines de lucro, para uso privado o colectivo, en cualquier medio impreso o electrónico. Si necesitas una reproducción íntegra por favor comunícate con los editores.

Al fin había llegado la primavera. Este invierno una vez más había sido más largo de lo que esperábamos. La luz de la nueva estación se llevaba poco a poco el tinte gris. Y Manhattan se volvía algo más luminosa.

–Vamos. ¡Avanza! –la apuro en voz alta, mientras me pongo los lentes de sol.

–¡Espera! –dice con la voz media angustiada.

Sale del baño y entra a la recámara, extendiendo la mano derecha con el puño cerrado.

–No sabes lo que me ha pasado.

Lolita abre la mano y muestra un trozo de diente que reposa en su palma.

–Oh my gosh! ¿Qué pasó?

Y para peor, un diente incisivo. Lolita se sienta al lado de su cama y se lamenta:

–¿Qué voy a hacer ahora?

–Well, por lo menos ya no te van a decir La Conejo.

Le logro sacar una sonrisa y, antes de que se largue en llantos, replica:

–Estúpida. Qué bonita me voy a ver así.

–Relájate, muñeca. Estás acompañada de la que sí es.

Voy a mi bolso, busco y rebusco en esta Coach que parece original. Claro, original para el que no usa label.

–Tú sabes. Yo soy una loca de show.

Busco y rebusco en esta Coach que, by the way, ya se ve como gastada.

–Por aquí, por aquí. Uf. ¡Ya! Mira.

Y muestro muy orgullosa el inconfundible tubito de Crazy Glue. Lolita me mira dudando, en la onda ¿qué vas a hacer con el Crazy Glue?

–Dame el pedazo de diente.

Me lo pasa como si fuera una reliquia, que no por ser pagana es menos valiosa ni menos reliquia.

–Vamos, abre la boca. Mm. Fácil. Sonríe. Mm. Va a ser súper fácil.

Lolita, entre aliviada y un poco nerviosa, sigue lamentándose.

–Qué estrés. Necesito echarme algo. ¿Quieres?

Busca algo en el primer cajón de su cómoda. Y sí. Ahí encuentra una vidriosa pipa para crystal meth.

–¿Nos echamos una? –propone, con esa sonrisa que ahora se ve payasesca por la falta del incisivo.

–Claro –le respondo–. Nos echamos una o dos fumadas y de ahí te pego el diente con Crazy Glue.

–Oye, pero se quedará bien pegado.

–Of course, loquita. No ves que estás hablando con una legendary.

–Sí te creo.

Y abre una pequeña bolsa de plástico que contiene la tina, el crystal, hasta la mitad.

–Así, pues, muñeca. No puedes andar sin poder reírte, en especial ahora que nos vamos a la calle a aprovechar que llegó la primavera.

Asiente, mientras con mucho cuidado pone un cristal al interior de la pipa, en la parte de la bolita.

–No hables –le sigo la corriente–. Concentrémonos y fumamos nice.

–Después de la fumada me pegas el diente, mira que en la calle tengo que sonreír.

No quisiera seguir escribiendo esta parte de la historia. Hay una especie de vacío en los órganos.

Estamos ready para salir a la calle. Quince minutos o dos horas después del último hit, no lo recuerdo. Ya le había pegado el diente. ¿Cuándo? Tampoco lo recuerdo. Diría que fue al final.

Antes de salir a la calle Lolita se había echado un lipstick rosa por el cual, con el tono de su piel morena,

no sólo sus labios resultaban maquillados; también las mejillas le sonreían, en un especie de fulgor. Era la Pantera Rosa coronándose al centro de un beauty pageant. Me había acordado de traerle una virgen de Culiacán que ella se había olvidado en una casa de muñecas donde había trabajado. Ahora tenía su propio apartamento en midtown Manhattan, el único lugar donde a pesar de la crisis económica y todo eso el dinero seguía fluyendo. Se había olvidado de muchas cosas.

—A la virgen no la puedes dejar. No ves que Ella nos cuida —la había testado yo, dándole a entender que se la podía llevar a su apartamento cuando quisiera.

—Okay.

Eso fue lo único que me respondiera hace tres días.

Y vine. Se la traje. Después de un par de fumadas de tina me acordé que la tenía en mi bolso. La saqué de ahí, la desenvolví de un paño blanco que por casualidad había encontrado. La deposité en un lugar donde le diera luz y pudiese mirar a la cama donde Lolita reposaba. Qué mejor que la ventana que daba hacia la calle. Lolita, en silencio, observaba cómo la depositaba.

—Ahorita le compramos sus flores —anunció con inesperada voz metálica.

Luego, pensativa, agregó:

—Cuánto me gustaría pasearla, como si estuviera en Juchitán.

Y es que ella hace años había dejado su pueblo en Oaxaca, México. Se había venido a Nueva York a buscar dinero, como tantas otras.

—¿Hace cuántos años? —le había preguntado.

Me contestó con un ah. Al parecer yo le había producido una sensación de intranquilidad, así que necesitaba otra fumada de crystal para ponerse en onda y finalmente irnos a la calle.

—Dame otra —repliqué por mi parte. Ahora empata-
ríamos en la cantidad de fumadas, en la onda: ninguna
más high que la otra.

Se produjo un silencio que pareció durar horas.

Un espacio vacío que es interrumpido por Lolita.

—Tenía quince años cuando me vine de Oaxaca. Vine a juntar dinero. Necesitaba mucho dinero. En dos años reuniría lo suficiente como para volver a mi pueblo y coronarme como la reina de los muxes. Tendría dinero para hacerme el mejor vestido, para comprarme joyas en oro de verdad y una corona llena de pedrería que sería la envidia de todas.

Se quedó mirando la ventana donde reposa la virgen. No quería decirle nada. No quería recordarle que

esos dos años se transformaron en veinte. Y que hasta ahora nunca había vuelto a su pueblo. De pronto se puso a buscar entre su ropa.

–No me digas que te vas a cambiar de nuevo –le había dicho.

–Es que me quiero ver bien.

Demás estaba decirle que ya se había cambiado unas cuantas veces antes de decidirnos a tomar calle. Pero sabía que no valdría la pena insistirle. Cuando estaba high Lolita no escuchaba a nadie, ni a sí misma.

Nos dimos las dos fumadas finales. Nos quedamos observando el último humo blanco que salía de la pipa y que bañaba todo el cuarto.

–Vamos –anunció Lolita, ¿después de cuánto tiempo del último hit? No lo recuerdo tampoco.

Bajamos las escaleras muy despacio, y cada pisada se transformaba en un eco que crujía. Llegamos a la puerta del building y, antes de salir, Lolita protestó:

–Ya es muy tarde.

–Sí –repliqué–. Ya se está escondiendo el sol.

–No vale la pena. De noche no hay a quién sonreírle. Me miró fijamente para agregar:

–Sonreírle de verdad.

Nos regresamos al tercer piso, Entramos a su apartamento, nos sentamos en la cama.

–Mírame. Sonríe. Sí, ni se nota que el diente está pegado con Crazy Glue.

Ella me devolvió la mirada y sonrió nuevamente.

–Esta noche vas a hacer dinerales. Lo puedo sentir.

–Ya lo sé. Siempre hago dinero.

Y me acuerdo de lo que alguna vez nuestra amiga Pamela nos había dicho: «chicas, esta ciudad de Nueva York es la jaula de oro».

Lolita marcó un número en su celular. No está demás decir que llamaba al dealer, pues el crystal se había acabado y el espacio empezaba a vaciarse.



SANGRÍA

PUBLICACIONES EN CHILE

Narrativas contemporáneas

1. *El arca (bestiario y ficciones de treinta y un narradores hispanoamericanos)*, compilación de Cecilia Eudave y Salvador Luis
 2. *Los perplejos*, Cynthia Rimsky [fuera de circulación]
 3. *Segundos*, Mónica Ríos
 4. *Caracteres blancos*, Carlos Labbé
 5. *Carne y jacintos*, Antonio Gil
 6. *La risa del payaso*, Luis Valenzuela Prado
 7. *El hacedor de camas*, Alejandra Moffat
 8. *Oceana*, Maori Pérez
 9. *Retrato del diablo*, Antonio Gil
 10. *Niños extremistas*, Gonzalo Ortiz Peña
 11. *Apache*, Antonio Gil
 12. *La misma nota, forever*, Iván Monalisa Ojeda
 13. *Alias el Rucio*, Mónica Ríos
 14. *La parvú*, Carlos Labbé
 15. *Misa de batalla*, Antonio Gil
- EN PREPARACIÓN
15. *Nache*, Felipe Becerra

Intervenciones

1. *Cuál es nuestro idioma*, varios autores
2. *Descampado. Sobre las contiendas universitarias*. Raúl Rodríguez Freire y Andrés Maximiliano Tello, editores
3. *Constitución Política Chilena de 1973*, propuesta del gobierno de la Unidad Popular

Monumentos frágiles

1. *La Cañadilla de Santiago. Su historia y tradiciones. 1541–1887*, Justo Abel Rosales.
Edición de Ariadna Biotti, Bernardita Eltit y Javiera Ruiz

Reserva de narrativa chilena

1. *El rincón de los niños*, Cristián Huneus
 2. *Carta a Roque Dalton*, Isidora Aguirre
 3. *La sombra del humo en el espejo*, Augusto d'Halmar
 4. *Tres pasos en la oscuridad*, Antonio Gil
 5. *El verano del ganadero*, Cristián Huneus
 6. *Poste restante*, Cynthia Rimsky [fuera de circulación]
 7. *Una escalera contra la pared*, Cristián Huneus
 8. *Trilogía normalista*, Carlos Sepúlveda Leyton
 9. *Bagual*, Felipe Becerra
- EN PREPARACIÓN
10. *Escenas inéditas de Alicia en el país de las maravillas*, Jorge Millas
 11. *Antología colectiva*, Guadalupe Santa Cruz
 12. *Las playas del otro mundo*, Antonio Gil
 13. *Autobiografía por encargo*, Cristián Huneus
 14. *Libro de plumas*, Carlos Labbé

Instantánea relación

1. *Manon y los conejos hacedores de papel*, Felipe Becerra
 2. *Cabo frío*, Antonio Gil
 3. *Lolita again*, Iván Monalisa Ojeda
- EN PREPARACIÓN
4. *El fantasma*, Mónica Ríos
 5. *Cortas las siete pesadillas con alebrijes*, Carlos Labbé
 6. *La*, Andrés Kalawski
 7. *Peluche lunar*, Maori Pérez

Texto en acción

1. *El cielo, la tierra y la lluvia*, José Luis Torres Leiva
2. *Johnny Deep (Juanito Profundo) y la vagina de Laura Ingalls*, Alejandro Moreno Jashés

3. *Chile, logo y maquinaria*, Andrés Kalawski
4. *La amante fascista*, Alejandro Moreno Jashés
5. *Berlín no es tuyo*, Alejandro Moreno Jashés
6. *Loros negros*, Alejandro Moreno Jashés
7. *Chueca / Partir y renunciar*, Amelia Bande
8. *Art Cards / Fichas de arte*, Gordon Matta-Clark
9. *Los clásicos*, Andrés Kalawski
10. *Gastos de representación*, Alejandro Moreno Jashés
EN PREPARACIÓN
11. *Cancioneros populares chilenos del siglo XIX*,
Edición de Ana María Ledezma
11. *Dos guiones*, Diamela Eltit

Ensayo

1. *Las novelas de la oligarquía chilena*, Grínor Rojo
2. *El arte agotado*, Sergio Rojas
3. *Catástrofe y trascendencia en la narrativa de Diamela Eltit*, Sergio Rojas
4. *Lo que vibra por las superficies*, Guadalupe Santa Cruz
5. *Las novelas de aprendizaje chilenas*, Grínor Rojo
EN PREPARACIÓN
6. *Saer, Bolaño y el horror como forma*, Carlos Walker
7. *Singulares misericordias: monjas y beatas escritoras*,
Paulina Soto Riveros

UNITED STATES PUBLICATIONS

Legibilities

1. *Art Cards / Fichas de arte*, Gordon Matta-Clark
2. *Never, Ever Ever, Coming Down*, Iván Monalisa Ojeda
3. *The Book of the Letter A*, Ángel Lozada
4. *They Have Fired Her Again*, Claudia Hernández

Radicalities

1. *Not in Our Name. Against the US Aid to the Massacre in Gaza /
Contra la ayuda de los Estados Unidos a la masacre de Gaza*,
various authors

